memoria

Las inseparables*

Heriberto Frías

Ella, alta y de talle fuerte y erguido, es todavía una hermosa mujer, una soberbia y real hembra. Está en el delicioso otoño de la vida femenina, y dan testimonio de que aún no se extingue en ella el fuego de las pasiones, sus ojos, sus grandes ojos negros que parecen dos ascuas de lumbre viva.

¡Y qué ademán de altiva fiereza es el de la alta señora, que rara vez desciende de su coche!

Desde su asiento pasa revista a la muchedumbre que se codea en las aceras de las calles de San Francisco y Plateros, del Refugio y de la Independencia.

Y los buenos mozos que ya conocen los relámpagos de aquellos ojazos apasionados, dicen, estremecidos de lujuriosa emoción al columbrar a la espléndida mujer:

—¡Ahí van! ¡Ahí van!

—¿Quiénes?—suele preguntar algún novicio en los secretos tesoros femeninos que pasean por aquellas benditas calles boulevarescas.

—¿Cómo quiénes?... ¡Las dos! ¡Las inseparables!

La activa y la pasiva.

* * * * *

Porque hay que advertir que la soberbia mujer de fiero ademán y ojos como ascuas, jamás pasea sola.

Tiene una amiga, una inseparable y fiel amiga, que si fuera de su estatura, parecería su sombra, a fuerza de ir siempre juntas.

* Heriberto Frías, *Los piratas del boulevard (Desfile de zánganos y víboras sociales y políticas en México)*, Andrés Botas y Miguel, México, 1915.

La que acompaña a la gentil hembra es también una bella criatura. Es vivaracha, pero sumisa, pequeñita, nerviosa; de cutis moreno tostado y ojos verdes oscuros que también echan chispas. Su pelo, siempre peinado en bucles cortos, le da una gracia perversa al rostro de diablillo.

Viste con la misma elegancia que su amiga. Las dos charlan y ríen mirándose recíprocamente con aquellas sus pupilas cuyos fulgores chocan como dos aceros...

Una amistad entrañable une estrechamente a las dos amigas, a las dos guapas amigas que suelen pasear sus hermosuras en un automóvil de lujo.

Por eso en el boulevard se les ha bautizado con el nombre genérico de las "inseparables".

* * * * *

¿Quiénes son?... ¿De dónde vinieron?... ¿Cómo viven?... ¿Qué sociedad frecuentan? Y ¿qué sociedad las frecuenta?

Estas preguntas hechas con palpitante entonación erótica se hacen muchos pobres diablos, que, al verlas vestidas con ricos trajes y engalanadas con finas piedras auténticas, pierden la esperanza de aproximarse personalmente a las bellas "inseparables".

Pero algo, algo se sabe de ellas...

* * * * *

Dícese —*sotto voce*, por supuesto— que la alta, la del soberbio ademán de princesa, es esposa de un rico hacendado que hoy viaja por Europa y que está separado de su bella mitad, precisamente "por eso"...

"¿Por eso?"... "Por eso", por la amistad entrañable que desde ha mucho la une a su linda compañera, a la vivaracha morenita de bucles cortos y negros, la del rostro maligno de diablillo recién escapado del infierno para tentar vestido ricamente de mujer a los hombres...

Sí. Cuéntase entre excitados camaradas de copas, que al buen hombre, esposo de la cual hembra, no le pareció de perlas la amistad de su señora por la travesilla amiga...

Su intimidad era... demasiado íntima... ¡Juntas!... "¡Siempre juntas!" parecería ser el tema que se habían jurado cumplir ambas.

Y... ¡caramba!... Eso de no separarse “absolutamente” para nada... pareció excesivo al legítimo consorte.

Y hubo naturalmente explicaciones, sus querellas, y por fin, la separación.

—O yo o tu amiga. Elige —gritó al fin el esposo en un arranque de energía.

Y ella eligió la amiga. Del esposo admite sólo el dinero.

* * * * *

Las dos pasean triunfalmente su mutuo amor y parece que gozan exponiéndolo al público, orgullosas de no necesitar ni del dinero ni del amor del hombre. Porque para ellas un esposo no es un hombre.

Sin embargo, hay quien asegura que no podrían ostentar tan suntuosos trajes, ni engalanarse con gemas de alto precio, si no transigieran a veces con las pretensiones de algunos próceres que las ablandan con soberbios presentes.

Y se agrega que cuando no aparecen en el boulevard, es porque están momentáneamente separadas.

* * * * *

Así pues, se explican muchos los eclipses de esa estrella doble de lindas mujeres que gozan paseando con orgullo triunfal su intimidad entrañable, su volcánico amor de voraces almas femeninas que desprecian al hombre, sabiéndose crear sin él, un paraíso de amor sáfico.